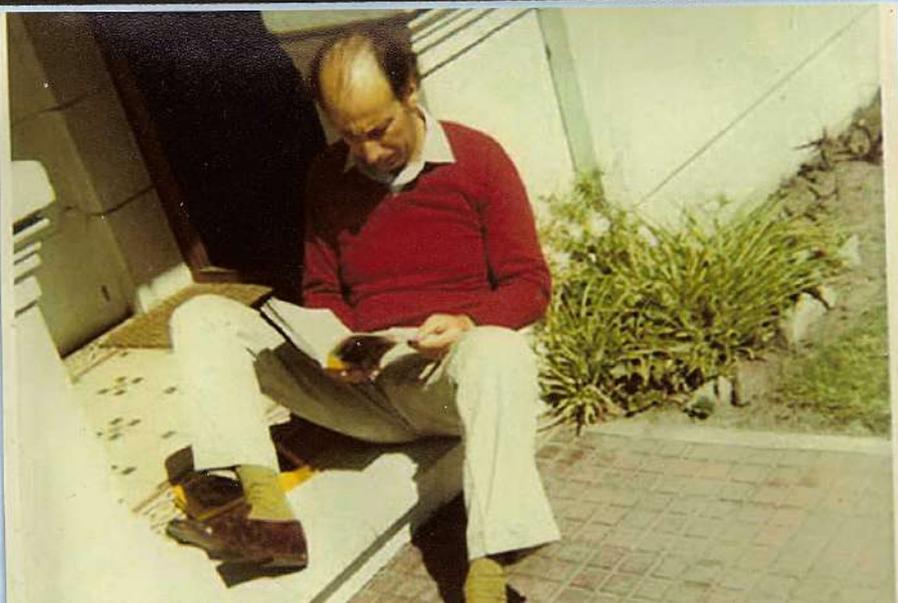


Los cuentos de  
Haroldo

Cantar, con el  
corazón, historias  
sencillas





## “Los caminos”

En este texto autobiográfico, Haroldo Conti nos cuenta que está en Buenos Aires escribiendo una de sus obras, triste y nostálgico. En esa situación empieza a recordar a sus amigos de la costa uruguaya y del Delta del Paraná.

Expresa también que su función como escritor es contar las historias de sus amigos para que, de esa forma, todas las personas que lo lean puedan conocer a esos seres reales y sencillos a quienes él amó entrañablemente. La literatura, entonces, le sirve para rendir un homenaje a sus amigos y que estos sigan vivos a través del tiempo, gracias a la palabra escrita.

Las personas que nombra en este texto reaparecen convertidas en personajes en algunos cuentos y novelas de Conti. Pero, en este caso, se refiere a las personas de carne y hueso que él conoció: Lirio Rocha, que vivía en un rancho sobre la costa uruguaya, pescaba tiburones en su chalana y llevaba una vida tranquila y sencilla, que era el ideal de vida de Haroldo; Alfonso Domínguez, un bohemio capitán también uruguayo, que tallaba mascarones de proa, tocaba la flauta y gustaba del buen vino. Sus amigos del Delta, como el “Nene” Bruzzone, Mercedes del Carmen Thierry, el “Flaco” Battaglia, quienes realizaban tareas campestres como carnear chanchos y fabricar salames; y algunos, como Battaglia, fueron campeones de remo.

En el texto también recuerda a su amigo el poeta y periodista “Paco” Urondo, quien luego sería otra de las víctimas del genocidio de la dictadura militar y figura en la larga lista de desaparecidos.

*Texto: Ariel Wolert*

*Fotos: Comisión Provincial por la Memoria (sitio Web oficial)- vivechacabuco.com - sitio web de la Secretaría de Turismo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.*

Desde mi punto de vista, la imagen que Conti transmite de sí mismo en este texto es la de una persona humilde, nostálgica y bohemia, que escribía para contar la vida de los amigos y de la gente que conoció, que eran personas simples, humildes y, de una u otra manera, libres.

A Haroldo no le interesaban las fama ni el prestigio. Escribir era para él un trabajo como cualquier otro, pero que le permitía el milagro de mantener vivos a los que ya no estaban o vivían lejos; y él mismo vivir, por medio de sus historias, aquello que se le hacía imposible en la vida real.

*Texto: Lorena Alegre*

Me pareció importante de este texto la oposición que presenta entre los ambientes urbanos y rurales.

A Haroldo la ciudad lo ponía de muy mal humor y lo inundaba de nostalgia y tristeza. Odiaba los ruidos y el individualismo de los seres de la gran urbe. Se sentía encerrado y sin tiempo para el ocio, tiempo que adoraba compartir con sus amigos y seres queridos y aprovechar para hacer lo que le gustaba.

Los ámbitos rurales, en cambio, le fascinaban, porque le permitían gozar de la naturaleza, estar con sus amigos y principalmente ser libre, lo más importante para él. Entre esos lugares que lo colmaban de felicidad estaban el Delta de Tigre y la costa uruguaya, en la zona del Cabo de Santa María, donde alguna vez había naufragado y encontró a los que después fueron sus más preciados amigos.

*Texto: Romina De María*



Nos llamó la atención el epígrafe que eligió para encabezar este texto, que pertenece al cantautor Bob Dylan y dice: "Y aunque la línea está cortada señalando el fin, yo sólo digo adiós hasta que nos veamos de nuevo".

No sabemos si Haroldo creía en algún paraíso después de la muerte o en la reencarnación. Pero creemos que tomó la frase de Dylan porque tenía la idea -o esperanza- de encontrarse con sus amigos queridos después de la muerte. Quizás para él la vida resultaba demasiado corta y no quería pensar en una separación física de aquellos a los que amaba. ¿Extraña premonición? Podría ser, porque la vida, para él, fue más breve de lo que esperaba. Le "cortaron la línea" pocos días antes de cumplir 51 años.

Algunos de sus amigos siguen vivos. Y él, seguramente, los estará esperando, en algún lugar.

*Texto: Yenir Galarza - Lucía Ravasio*



"A veces pienso que los días de mi vida se parecen a las teclas de esta máquina. Son redondos y precisos y justamente porque no hacen otra cosa que escribir"(...).

" (...)Y ahora me siento a escribir y en el mismo momento, a seiscientos kilómetros de aquí, mi amigo Lirio Rocha se sienta en la puerta de su rancho(....)"

"(...) porque es el momento de los amigos y las ausencias, mi amigo Alfonso Domínguez, capitán, que vive también frente al mar, algunas millas más abajo sobre el lomo salado del Cabo de Santa María (...)."

"(...) porque yo los junto a todos ellos, salto sobre las distancias y el tiempo y los junto a todos ellos en esta mesa del recuerdo que tiendo y sirvo para mis amigos."

HAROLDO CONTI



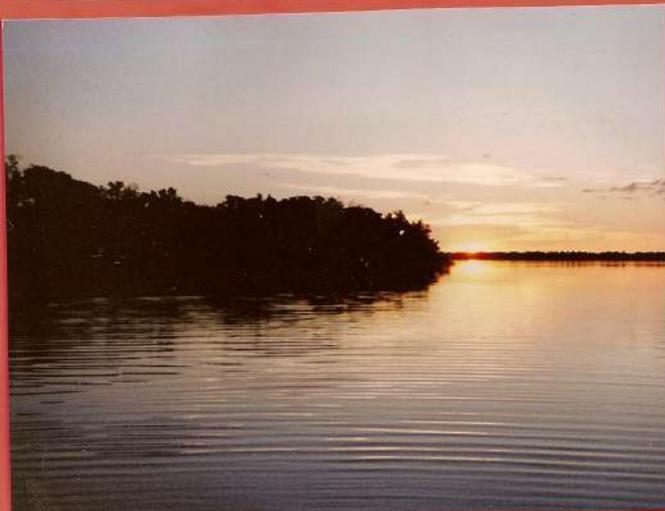
## "Memoria y celebración"

"La isla Juncal es un barco verde encallado en la desembocadura del río Uruguay, entre el Guazucito, del lado argentino, y Carmelo, del lado uruguayo(...). Allí nació y vive hace unos 90 años doña Julia Lanfranconi que en 1915 comandó el barco *El tiempo lo dirá*, estableció en la isla un saladero y ahora sobrevive como guardabosque, título que heredó de su padre. Vive sola doña Julia, entre árboles y juncos y nutrias y carpínchos (...). Ella más bien ha empezado a descontar desde los noventa, de manera que, en lugar de envejecer, la vieja de la Juncal, como se la conoce, rejuvenece. (...).

(...) Mientras el barco se aleja, después de la última copa, el último abrazo, escribo en la rumorosa cabina que cruje como un mueble viejo estas simples líneas que, naturalmente, dedico a doña Julia Lanfranconi que ahí queda remontándose sobre el agua, sola, hasta el otro invierno...(...).

(...) hasta las sombras pesan demasiado para esta época, es todo el tiempo que empuja, monte arisco que reviene, la vejez de las cosas que quedaron, el Quínque que se duerme, un carpíncho que nos mira deslumbrado, el río que empuja interminable, y entonces encendemos un fuego y hablamos alto, y contamos todo de nuevo, la vera historia de doña Julia Lanfranconi, la vieja de la Juncal, para perpetua memoria."

### Haroldo Conti



### Los mismos ríos, las mismas huellas

*Este texto autobiográfico, incluido en la última parte de los Cuentos Completos de Haroldo Conti, editados en 2005, y titulada "Homenajes", mantiene el tono nostálgico que aparece también en "Los caminos". Los amigos aparecen en su memoria, esa memoria de los tiempos compartidos en la sencillez de la vida en contacto con la naturaleza, poblada de seres queribles y peculiares, que Conti rescató de la vida para conservarlos en el homenaje de sus palabras y mantenerlos vivos en las hojas de un libro.*

*Tal es el caso de "la vieja de la Juncal", doña Julia Lanfranconi, esa mujer fuera de lo común de tan simple, que la primera vez que vio a Haroldo reparó en su "sonrisa de muchacho" y le tendió una mano, porque el ojo de Julia era "rápido para la amistad".*

*Haroldo deja el recuerdo de Julia como una mujer "del río", cuya vida transcurrió siempre en el medio que le era propio. Ese medio que Conti amaba: los ríos y la naturaleza; y el placer de vivir en medio del bosque, cerca del agua, rodeado de aves y animales salvajes y libres, tan libres como él ansiaba ser.*

*Cantarle a dona Julia es revivir el recuerdo de esos días de muebles polvorientos, guías náuticas, senderos con huellas de carpíncho, viejos nombres, ríos forasteros y leyendas humanas. En pocas palabras, el cariño de un escritor hacia sus amigos, plasmado en el papel que los revive a través de los tiempos.*

Texto: Susana Velazco, Mayra Villalba,  
Yamila Succo

## “BIBLIOGRÁFICA”

### Piratas de la palabra



Este texto tematiza el maltrato para con los escritores que suelen ejercer algunos editores.

Pese a ser un texto de ficción, Conti refleja los malos momentos que seguramente tuvo que vivir para poder publicar sus obras. Transforma para ello a las personas reales, esos “mafiosos de guante blanco”, en personajes, tales como el inescrupuloso y repulsivo Requena.

Desde mi punto de vista, el trabajo de los escritores -que ponen todo su empeño en gestar una obra- no siempre es bien reconocido, como se muestra en este cuento, ya que no se valoran su esfuerzo ni su talento. Por eso, el texto es una ácida y sarcástica crítica al vapuleo al que puede ser sometido un artista de la palabra, que sueña con que su obra sea leída y reconocida, y se encuentra con aves de rapiña que sólo ven dinero en esa obra que para el escritor es como un hijo recién parido.

El narrador protagonista -un otro yo de Haroldo- cuenta que se dirige hacia una editorial de “mala muerte”, que quedaba en una “roñosa calle” de la ciudad de Buenos Aires. Al llegar a ese sitio inmundo, sube una escalera atragantándose con el polvo, lo cual toma como un detalle casi pintoresco, porque creía que trepaba a la gloria. En realidad, estaba arribando al infierno.

**Texto: Yamila Succo**  
Fotos: Comisión Provincial  
por la Memoria (sitio web oficial)

“(...)La mitad de mi vida he pateado de una oficina a otra y así he visto las más tristes y miserables, pero ésta, la del señor Requena, al que llamo señor por razones de métrica, era la más triste y miserable de todas. Cualquiera otro en mi lugar habría pegado la vuelta ahí mismo, pero este desgraciado oficio lleva a uno a meterse donde otros no ven la hora de salir(...)”

“(...) Esta vez dije que sí con bronca. Uno se rompe el bocho para inventar un personaje, se encierra en el cuarto, mete la cabeza debajo de la almohada y piensa a toda máquina cuando en realidad los encuentra a puñados al alcance de la mano con sólo echar una mirada a esta podrida vida, inclusive en la figura de un maldito editor(...)”.

“(...) - Bien, espero que soportará los elogios con la misma grandeza que soportó la adversidad... Antonelli, a mi leal entender esto es un milagro del principio al fin. Empezando por el propio título, *La Morsa Asesinada*...

- *La Rosa Asesinada*...

- La Rosa, eso quise decir...¡La Rosa Asesinada!“(...)”.

“(...) Requena me plantó una rodilla en la barriga, me arrancó la billetera con notable velocidad y haciendo un gesto de repugnancia me quitó el último billete de cinco mil que me quedaba. Cinco mil doscientos, para ser exacto.”

**Haroldo Conti**





## “Tristezas de la otra banda”

### Que la noche no termine nunca...

En este texto, incluido en el grupo de “Homenajes”, recopilados en 2005 en los Cuentos Completos de Haroldo Conti, ya desde el título y la frase que lo introduce (“Ahora todo es diferente”), se traslucen sentimientos de tristeza y melancolía. Porque el autor cuenta que está realizando un viaje a Uruguay, en plena época de dictadura en ese país (1975).

Resulta significativa la dedicatoria a Mario Benedetti y Eduardo Galeano, famosos escritores uruguayos amigos de Conti, que compartían las mismas ideas políticas en contra de los regímenes totalitarios.

Haroldo comenta lo que va viendo mientras viaja en el micro al pueblo de Rocha, donde vivían algunos de sus amigos, muchos de los cuales estaban fuera del país por cuestiones de persecución política. Rememora también con mucha nostalgia los lugares que él frecuentaba, como la confitería Trocadero. El cree ver -en sus recuerdos plagados de melancolía- a sus seres queridos del Uruguay (“Una noche colmada de visiones y presentimientos”).

El deja Rocha y llega a La Paloma, sobre la costa. En su cabeza se mezclan los recuerdos, el pasado y el presente; y describe poéticamente el paisaje marítimo del lugar, especialmente el faro, un lugar que le atraía particularmente; pero que, en 1975, cuando escribe este relato, estaba “militarizado” y no se podía acceder a él sin permiso.

El tono nostálgico se acentúa cuando recuerda a Buenos Aires, a la que da la espalda desde el vecino país y por la que siente tristeza, esa “ciudad de alma penosa”.

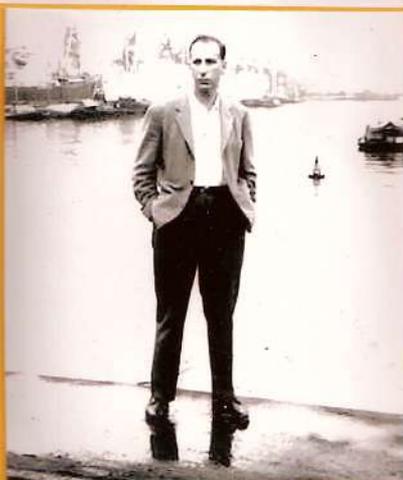
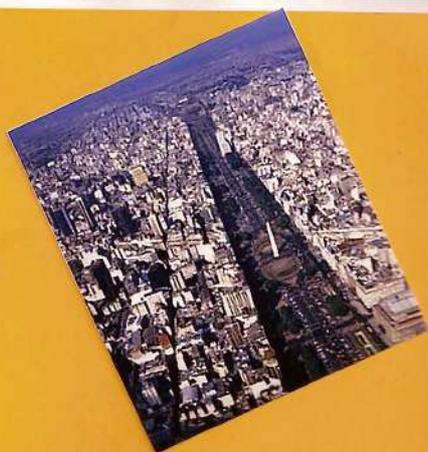
En La Paloma camina por la playa y recuerda los viejos tiempos, en los que él querría quedarse cristalizado y no “proseguir mi propia historia”. Se le aparecen en la memoria sus amigos: Renata, Doña Miquina, Juanca y Poppy y la familia Legido. Y recuerda los momentos compartidos con ellos en armonía. Un detalle curioso es que el perro de Juanca, Budinetto, aparece en la novela “Mascaró, el cazador americano” (última obra de Conti), pero aplicado a un león de circo. Una vez más, Haroldo tomó a seres de la vida real para convertirlos en personajes. Hasta el perrito de su amigo mereció ese honor.

La tristeza se expande por cada una de las palabras del relato. Sus amigos ya no están...el gobierno militar los expulsó de su tierra. Conti deja entrever que a nuestro país también llegarían tiempos duros (“lo que yo ya sé de este otro lado de los adioses”). Se imagina la llegada del verano, “un verano sin nosotros”, un verano de “milicos y fusiles”.

Por la playa se dirige a la casa-barco de su entrañable amigo Alfonso Domínguez, alias “Cojones”, que también aparece como personaje en “Mascaró...”. Se asoma a la ventana y allí ve a Alfonso tallando un mascarón de proa, con su flauta y su vaso de vino sobre la mesa, y aflora en sus recuerdos el pasado vivido en esas playas.

Hasta cierto momento del relato, podemos creer que el capitán Domínguez está vivo (“él no sabe que dentro de un rato abriré la puerta y nos confundiremos en un abrazo”). Pero luego aparecen las referencias políticas sobre la situación de Uruguay bajo la dictadura...y nos enteramos de que el capitán no está allí sino en la memoria de Haroldo, que ese abrazo no se producirá, porque Domínguez ha muerto tres años antes, en Panamá.





Este relato nos hizo sentir tristeza al saber que Haroldo viajó al Uruguay para despedirse de sus amigos, intuyendo que ya no iba a volver. Se despidió también de ese país que le generaba tantos hermosos recuerdos, donde había pasado algunos de los momentos más memorables y felices de su vida. Suponemos que él ya sabía que en la Argentina se vivirían días sombríos y violentos, y que él mismo estaba en la "lista negra", por sus ideas políticas afines a la Revolución Cubana y a la figura del "Che" Guevara.

Notamos en este relato una incontenible nostalgia por los años de libertad, cuando no se pensaba en la posibilidad del exilio y mucho menos en la de morir a manos de militares genocidas, por tener ideas opuestas al gobierno y defender el derecho a la libertad y a la expresión sin censura de ninguna índole.

**Textos: Jesica Errandonea - Jonathan Galarza**

Fotos: Comisión Provincial por la Memoria (sitio web oficial) - [www.balneariolapaloma.com](http://www.balneariolapaloma.com) - sitio web de la Secretaría de Turismo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.





### *"Tristezas de la otra banda"*

"(...) De alguna manera presiento, a través de los campos y las lomas cubiertas de rocío, la proximidad de sus polvorientas paredes, la confitería Trocadero, la vieja, con el gallito de lata en lo alto, en la que alguna vez tocó el piano Felisberto Hernández y dona Paulina Terreno planeaba muy buenos casamientos, a Tono Rodríguez en lo alto de la loma, después del tanque de OSE, entre fierros viejos y extravagantes cachivaches.(...)"

"(...) Y de pronto, de acuerdo a lo previsto, ahí está, en mitad de la ventanilla, el resplandor de las luces de mercurio que blanquean el cielo en una curva leve, fantasmal capotito, y el corazón se me acelera. Rocha, casi finales, última posta antes del mar (...)."

"(...) Me apeo en la terminal, en otra noche, y el ruido del mar me envuelve como si echara pie en la cubierta de un barco. Saludo al conductor, me calzo el bolso marinerero en un hombro y sobre el ruido de mis pasos camino hacia el faro para mi primera ceremonia de recién venido. (...) Aquí la noche es alta y rumorosa. El mar escarba la arena y revienta contra las piedras, infatigable, y uno se mueve permanentemente en el centro mismo de ese mágico batifondo.(...)"

"(...) Mi mano se colorea lentamente, la recobro de las sombras y pienso es mi mano y siento por ella casi la misma lástima que sentí por Buenos Aires antes de hundirse en el río(...)."

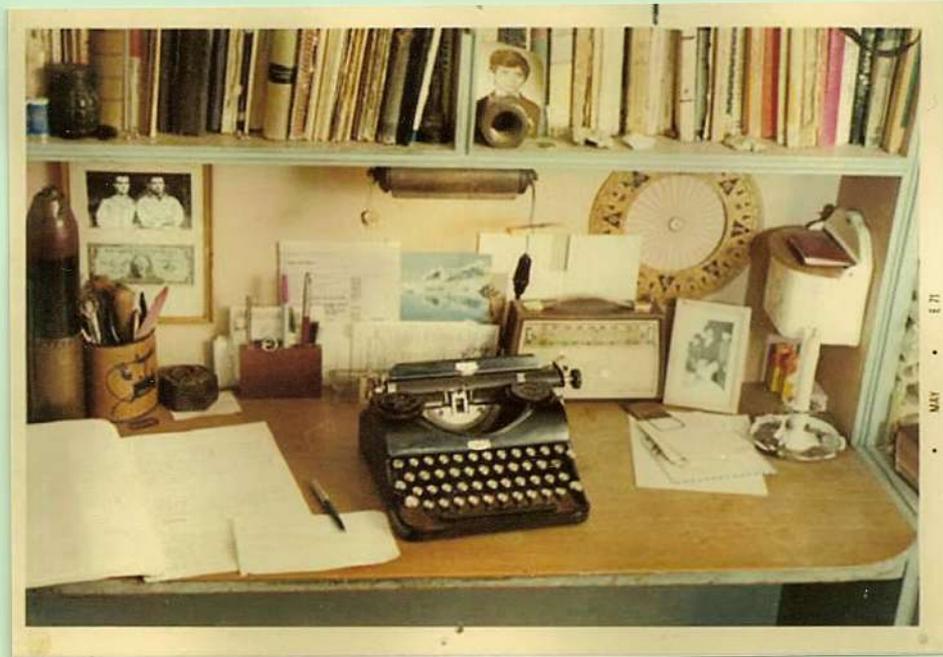
"(...) Entreveo en la niebla la silueta del faro que, contra la fosforescencia del mar y por la luz que gira en las alturas, se desvanece a pesar de su corpulencia. Yo lo conocí de civil, no militarizado como ahora, faro coronel o almirante, con una quintita al costado y podía treparlo a cualquier hora del día, sin homenajes ni horarios, como si fuese mi propia casa (...). Antes de ser faro milico lo trepaba de llegada y desde el balcón de la torre, con el montaje acristalado de la cúpula parándome el viento a mis espaldas, saludaba a los buenos mundos que se veían desde allí.(...)"

"(...) Y ahora repaso frente a la oscura casilla de Pose, con la torre rosada a un lado y el tiburón veleta que gira en lo alto acomodándose al viento. Allí en ese hueco renegrado está la parrilla donde asaremos el tremendo lenguado de doce kilos que sellará la despedida. Chocamos los vasos por encima de la mesa, bajo los brillantes transparentes, sin sospechar que ése es el último gesto que compartiremos por mucho tiempo. (...)"

"(...) En la luz de la ventana de esa casa barco, Las Marianas, de mi amigo el capitán Alfonso Domínguez, alias Cojones, una luz que no se apaga nunca, ni en esta noche ni en cualquier otra de mi memoria. Ella perdurará como la luz del faro es a partir de ahí que yo recupero y aun revivo a todos mis amigos (...). El no sabe que dentro de un rato abriré la puerta y nos confundiremos en un abrazo y beberemos juntos el resto de la noche en los jarritos de lata. Él no sabe que ese ángel que está naciendo colgará para siempre de una pared de mis casas y que dondequiera que yo vaya iré con él, abriendo camino(...) Tampoco sabe el capitán que morirá lejos de aquí en Panamá, el 13 de septiembre de 1972.(...)"



*Haroldo Conti*



# Las novelas de Haroldo

Rescatar la vida en  
la literatura



## “Sudeste”

**La primera novela de Haroldo Conti**

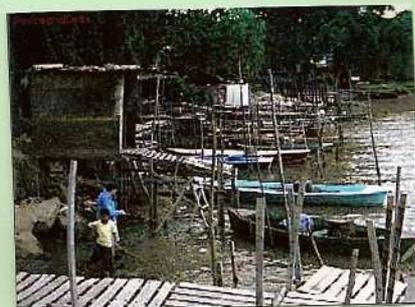
**La tersura de una prosa objetivista que no desdeña la belleza**

(Por Carmen Perilli, para La Gaceta on line)

“La reedición de *Sudeste* (1962), la primera novela del escritor desaparecido Haroldo Conti, permite que el lector incursione en el imaginario de uno de los grupos de la generación del sesenta. El lenguaje del libro está marcado por su origen como guión cinematográfico. La narración recurre al juego continuo de imágenes y planos. El escritor argentino rinde homenaje a los relatos de Horacio Quiroga. (...) La lucha entre el hombre y el río opaca el duelo del hombre con el hombre (...). Los personajes hablan poco, apenas lo necesario, y sus acciones son poco importantes. Sin embargo, nada se queda quieto, todo se mueve al ritmo de las aguas y del viento.

(...)La geografía del Delta del Paraná es un paisaje entrañable para Haroldo Conti, aventurero y piloto. Su protagonista, el Boga, reconoce cada rincón. Detrás del gesto testimonial acerca de la existencia dentro de un mundo brutal está la belleza del desafío de la naturaleza. (...)La mirada de Haroldo es una mirada enamorada del lugar, del paisaje y de sus habitantes. (...) *Sudeste* tiene la tersura de la prosa objetivista y morosa, que no desdeña la belleza. Los personajes están atados a su destino de modo casi trágico: el Boga, los viejos, la Rubia, el Cabecita. No aman el río exactamente, sino que no pueden vivir sin él...Parecen entender que ellos forman parte de un todo inexorable que marcha animado por cierta fatalidad. Y no se rebelan por nada. En el viaje por el río, en la lectura de las orillas está la búsqueda de la identidad, siempre huidiza; la necesidad de encontrar un sentido.(...)”

**Investigación y selección de fragmentos: Mayra Villalba**  
Fotos: [www.pescaeneldelta.com.ar](http://www.pescaeneldelta.com.ar) - Fabián Farfaro (EEM N° 12, Tigre)



## La invención del otro río

(por **Hernán Ronsino**, sociólogo, profesor y escritor; para *El Astillero Libros*, boletín electrónico N° 7, 28 de junio de 2005)

"(...) La literatura, entonces, como parte de la aventura viene a salvar a la experiencia. Porque la registra, para transmitirla. Deja de ser la experiencia, así, una mera vivencialidad autobiográfica, para pasar a ser compartida.(...) Es famosa la frase de Haroldo Conti, que dice: "yo soy escritor solamente cuando escribo, el resto del tiempo me pierdo entre la gente". La vida, la experiencia de la vida, primero o por encima de todo: y la escritura, como una forma de registro, de huella de lo vivido (...).

(...) Conti, que comienza a publicar en los sesenta (...) va del río, de *Sudeste*, hacia la pampa gringa, Chacabuco, su pueblo natal(...).

(...) *Sudeste*, después de ganar el premio Fabril, se publica en 1962. (...) Es la primera novela de Haroldo Conti, y cuenta la vida del Boga, un muchacho pobre, que vive en el río, y trabaja en la cosecha del junco. Trabajaba para el Viejo, pero un año el Viejo se enferma y lo llevan a la fuerza, contra su voluntad, al hospital de San Fernando. El Viejo hubiese querido morir en su ley: en el río. Pero muere atrapado, en una cama de hospital. Desde la muerte del viejo hasta el hallazgo del barco abandonado, el Boga se lanza al río. Su bote podrido, el primus y unas pocas cosas. Es aquí donde la novela cobra una fuerza estilística, de clima, fundamental; es lo que hace de la pluma de Conti algo imborrable: en este tramo, la respiración del texto es el ritmo del río (...). Se pone a narrar, ahí donde otros callan. Conti se pone a narrar dándole poesía al vacío del silencio. Y, con la respiración del río, el relato se nos va metiendo adentro; asentándose, de a poco, como el barro de la orilla. (...)

(...) El boga sucede, como el río: como la vida, dice Conti. El Boga es, hasta la aparición del Aleluya, el río. El recorrido inverso está marcado por el origen del "tener"(...) El Boga sueña, desde un bote podrido, con "tener" un barco. (...) Es el río, como esa forma de esperanza, quien se lo puede dar. Es el río quien en verdad se lo presenta, un día, de pronto, al barco abandonado: se llama Aleluya. El camino del "tener" lo va sacando, lentamente, del río, lo va integrando con lo más bajo de la sociedad. Contrabandistas, idiotas, traficantes. En ese camino del "tener", el Boga deja su "estado de naturaleza" para entrar en una lucha social que lo llevará a la muerte.(...)

(...) Conti, en una entrevista, dice lo siguiente: "Un buen día, un día que jamás recordaré, como tantos otros que representan algo en mi vida, cambié el avión por el barco y me interné en las islas. El viaje del Boga en cierto modo es mi viaje. Sólo que el viaje del Boga viene mucho después, aquello adquirió pasado y se hizo historia para mí. Ya había construido mi casa, había tendido cien veces el mismo puente, había cortado mil veces el mismo pasto, había visto rejuvenecer los días hacia el verano, o envejecer en una mortaja de tristeza hacia el invierno; había cambiado de perro varias veces y otras tantas de vecino o de almacén o de bote. Por fin, otro día, aquello me golpeó como ausencia. Y entonces, a punto de perderlo, de alguna manera ya lejano y extraviado, traté de inventar todo de nuevo: el río, la gente, los amigos, las viejas tristezas y las viejas alegrías, y escribí *Sudeste* para que otros acaso recuperaran a través de una historia que terminaré por creer cierta, lo que yo había perdido para siempre."

**Selección de fuente y fragmentos: Jesica Errandonea**

**Fotos: Fabián Farfaro (EEM N° 12, Tigre) - [www.pescaeneldelta.com.ar](http://www.pescaeneldelta.com.ar)**

